

MARCIAL MORERA

LA ACADEMIA CANARIA DE LA LENGUA

Crónica de la tormenta ideológica de su fundación



ARCO/LIBROS, S. L.

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	11
1. EL DESPERTAR DE LA CONCIENCIA REGIONAL ESPAÑOLA TRAS LA REPRESIÓN FRANQUISTA. CONTEXTO POLÍTICO-CULTURAL.....	23
2. EL CASO DE CANARIAS.....	27
3. LA CANARIEDAD: SU ESTUDIO Y PROMOCIÓN A LO LARGO DEL TIEMPO. PINCELADAS.....	31
4. OBJECIONES A LA CANARIEDAD.....	53
5. EL CASO PARTICULAR DEL HABLA CANARIA. SU MARGINACIÓN SOCIAL.....	55
5.1. Consecuencias.....	57
5.2. Rehabilitación del habla canaria.....	65
5.2.1. <i>Promoción científica. Clasificación y valoración de los estudios</i>	65
5.2.1.1. Antecedentes.....	66
5.2.1.2. Estudios recientes.....	68
5.2.2. <i>Promoción divulgativa</i>	94
5.2.3. <i>Promoción mediática</i>	95
5.2.4. <i>Promoción literaria</i>	95
5.2.5. <i>Promoción educativa</i>	97
5.2.6. <i>Promoción institucional</i>	98
5.2.7. <i>Promoción académica. La Academia Canaria de la Lengua</i>	99
5.2.7.1. La bruma de los orígenes.....	100
5.2.7.2. Tomando cuerpo.....	101
5.2.7.3. Gestión política. Primera comisión técnica.....	107
5.2.7.4. Trabajos y conclusiones de la primera comisión técnica. Sentando las bases.....	110
5.2.7.5. Informes de los miembros de la comisión técnica.,	117
5.2.7.5.1. Informe de Yolanda Arencibia y José Antonio Samper Padilla.....	117
5.2.7.5.2. Informe de Alejandro Fajardo.....	119
5.2.7.5.3. Informe de Marcial Morera.....	119

5.2.7.5.4. Informe de Sebastián de la Nuez Caballero.....	124
5.2.7.5.5. Informe de Alfonso O'Shanahan.....	125
5.2.7.5.6. Informe de Manuel Padorno.....	127
5.2.7.5.7. Informe de Jorge Rodríguez Padrón.....	128
5.2.7.5.8. Informe de Ramón Trujillo.....	128
5.2.7.6. Síntesis de los informes personales.....	142
5.2.7.7. La Asociación para la Academia Canaria de la Lengua. Acta de constitución.....	146
5.2.7.8. Convenio de cooperación de la Asociación para la Academia Canaria de la Lengua y la consejería de Educación, Cultura y Deportes del gobierno de Canarias.....	155
5.2.7.9. Con la política hemos topado. La tormenta ideológica de la fundación.....	157
5.2.7.9.1. Argumentos de la oposición política.....	158
5.2.7.9.1.1. Razones de superficie o falsas razones:.....	158
5.2.7.9.1.2. Razones de fondo o verdaderas razones: nación canaria e independencia de las Islas.....	163
5.2.7.9.2. Instituto, no academia.....	172
5.2.7.9.3. Apoyo a la oposición política.....	179
5.2.7.9.3.1. Apoyo de la lingüística académica o purista.....	179
5.2.7.9.3.2. Apoyo de periodistas y medios.....	183
5.2.7.10. Fuego amigo.....	212
5.2.7.10.1. Circular gubernamental en favor del habla canaria.....	212
5.2.7.10.2. La publicación del <i>Gran Diccionario del habla canaria</i> , de Alfonso O'Shanahan...	218
5.2.7.10.3. Los amigos guanchistas o africanistas: amistades peligrosas.....	222
5.2.7.10.4. El pleito insular.....	229
5.2.7.11. Refutación de las objeciones a la creación de la Academia Canaria de la Lengua.....	233
5.2.7.11.1. Primera refutación: los canarios sí tienen lengua propia.....	234
5.2.7.11.2. Segunda refutación: los canarismos no son elementos advenedizos o espurios de la lengua española.....	284

5.2.7.11.3. Tercera refutación: los canarismos no son vulgarismos o degeneraciones del castellano.....	287
5.2.7.11.4. Cuarta refutación: los canarismos no tienen solo significación connotativa; tienen también significación denotativa	306
5.2.7.11.5. Quinta refutación: los canarismos no son antiguallas o arcaísmos.....	308
5.2.7.11.6. Sexta refutación: las hablas canarias no son reinos de taifas.....	334
5.2.7.11.7. Séptima refutación: la Academia no pretendía dictar normas de uso.....	343
5.2.7.11.8. Octava refutación: la Academia no pretendía crear una lengua artificial.....	360
5.2.7.11.9. Novena refutación: la Academia no pretendía rehabilitar el guanche.....	363
5.2.7.11.10. Décimo refutación: la Academia no tenía vocación folclórica.....	365
5.2.7.11.11. Undécima refutación: la Academia no pretendía imponer el habla canaria a las personas que no la hablaran.....	366
5.2.7.11.12. Duodécima refutación: la Academia no pretendía encerrar a los canarios en el gueto de la región.....	371
5.2.7.11.13. Decimotercera refutación: la Academia no pretendía segregar el habla canaria de la lengua española.....	373
5.2.7.11.14. Decimocuarta refutación: el gentilicio <i>español</i> no faltaba en el nombre de la Academia.....	379
5.2.7.11.15. Decimoquinta refutación: el conocimiento de lo popular no empobrece al ser humano, sino que lo enriquece.....	380
5.2.7.11.16. Decimosexta refutación: en Canarias sí había problemas lingüísticos.....	382
5.2.7.11.17. Decimoséptima refutación: las lenguas son más importantes que las carreteras, los polideportivos o los hospitales..	383
5.2.7.11.18. Decimoctava refutación: también los dialectos pueden tener academias de la lengua.....	384
5.2.7.11.19. Decimonovena refutación: también las lenguas o modalidades lingüísticas sin	

Estado pueden tener academias de la lengua.....	385
5.2.7.11.20. Vigésima refutación: la Academia Canaria de la Lengua no era un chirrinito de filólogos y escritores fracasados.....	389
5.2.7.11.21. Vigésima primera refutación: la Academia Canaria de la Lengua no suponía un despilfarro de dinero público....	390
5.2.7.12. Academia, no instituto.....	391
5.2.7.13. Valoración general de las críticas al proyecto de la Academia Canaria de la Lengua.....	396
5.2.7.14. Disolución de la Asociación para la Academia Canaria de la Lengua.....	408
5.2.7.15. Efecto de la disolución.....	411
5.2.7.16. Fe que no cesa.....	412
5.2.7.17. Apoyo a la creación de la Academia Canaria de la Lengua.....	413
5.2.7.17.1. Apoyo del mundo de la política.....	413
5.2.7.17.2. Apoyo del mundo de la lingüística.....	417
5.2.7.17.3. Apoyo de medios de comunicación, intelectuales, periodistas, científicos y escritores.....	424
5.2.7.17.4. Apoyo de la sociedad civil.....	433
5.2.7.17.5. Apoyo empresarial.....	435
5.2.7.18. La voluntad política que faltaba.....	436
5.2.7.19. Haciéndose realidad. La nueva (aunque no tan nueva) comisión técnica.....	437
5.2.7.19.1. Los trabajos de la nueva comisión técnica.....	438
5.2.7.19.1.1. Primera reunión de la nueva comisión técnica...	438
5.2.7.19.1.2. Segunda reunión de la nueva comisión técnica...	440
5.2.7.19.2. El lío de los papeles: carta fundacional, estatutos y trámites burocráticos.....	443
5.2.7.20. <i>Academiam habemus</i>	460
5.2.7.21. Bronca por los sillones.....	464
BIBLIOGRAFÍA.....	475

PRÓLOGO

Lo que yo oí y me hallé en ello peleando, como buen testigo de vista, yo lo escribiré, con la ayuda de Dios, muy llanamente, sin torcer a una parte ni a otra (Bernal Díaz del Castillo).

Cuando hace aproximadamente dos años me senté a revisar y clasificar tanto las notas que conservaba de la época en que había formado parte de las tres comisiones técnicas que se habían constituido a finales del siglo pasado para echar los cimientos de la Academia Canaria de la Lengua, como los documentos y las noticias de prensa que había logrado reunir¹ para componer este libro sobre sus orígenes, fundación y orientación, que escribo obligado por las tantas inexactitudes y falsas interpretaciones que sobre ella han circulado y circulan en la red, libros, periódicos, conferencias y tertulias, estaba plenamente convencido de que la historia de esta institución era una historia de buenos y malos. De un bando de buenos, constituido, fundamentalmente, por los intelectuales y artistas grancanarios que, según las pocas noticias que de sus orígenes poseemos, la concibieron, a mediados del siglo xx, y los escritores, intelectuales, periodistas, periódicos, lingüistas descriptivistas y gente del común que, décadas después de su primer vislumbre, dieron aliento al proyecto y lo pusieron en manos de los políticos de Coalición Canaria, para que lo convirtieran en realidad. Y de un bando de malos, constituido por políticos de partidos estatales empeñados en que nada cambiara en el *statu quo* de Canarias, a pesar de los vientos de cambio que circulaban por el país en la época en que se pensó crearla, determinados lingüistas que bailaban al son de la música de la lingüística española más conservadora y escritores, periodistas, intelectuales y gente del común alérgicos al estudio de lo local, que hicieron de abogados del diablo de las timoratas

¹ Las últimas de ellas obtenidas a través del portal *El Jable* (<<https://biblioteca.ulpgc.es/jable>>), que ofrece, digitalizada, buena parte de la prensa canaria de todos los tiempos.

clases medias isleñas, y que, con desconocimiento o desprecio absoluto de lo que es y cómo funciona realmente una lengua natural, argucias, patrañas y medias verdades, enrarecieron el ambiente para impedir que se debatieran con limpieza y rigor las propuestas que hacían los que apoyaban el proyecto, y abortar así la creación de una entidad que, por su vocación de intervenir en el aspecto más trascendente de la vida de la gente, que es la lengua que habla, consideraban altamente peligrosa para sus intereses de casta. Todo el mundo sabe, o, cuando menos, intuye, que quien controla la lengua, con las formas de organizar el mundo, los ritos, las jerarquías, el prestigio y los principios de autoridad que ella implica, controla el mundo.

No era necesario ser un lince para percatarse de que nos encontrábamos ante uno de los tantos episodios de guerras de lenguas, o mejor, en este caso, de guerrillas de dialectos, a que tan dado es nuestro país; pueblerinas guerras de lenguas (vasco contra español y español contra vasco; catalán contra español y español contra catalán; gallego contra español y español contra gallego; aragonés contra español y español contra aragonés; bable contra español y español contra bable...) y guerrillas de dialectos (castellano contra andaluz y andaluz contra castellano; castellano contra español de Canarias y español de Canarias contra castellano; castellano contra español de América y español de América contra castellano), generalmente determinadas por la falta de respeto y generosidad que se tiene en este “trozo de planeta por donde cruza errante la sombra de Caín” en que vivimos con la lengua y la cultura de los otros, que ha envenenado la concordia entre los distintos territorios del Estado, de una parte, y entre España y América, de otra, y que, tras los archifamosos casi cuarenta años de mordaza franquista, resurgían, en el radiante amanecer de libertad que había inaugurado la Constitución del 78, con tanta o más virulencia que en sus momentos de mayor gloria. Era lógico que la intransigencia hubiera crecido: las dictaduras no curan la incivilidad, sino que la exacerban.

Sin embargo, a medida que me esforzaba por encajar las piezas del rompecabezas que intentaba componer como Dios me daba a entender, los datos que manejaba me hacían caer en la cuenta de que el prejuicio maniqueo de partida no permitía explicar de forma cabal un asunto de tanta complejidad como el que tenía entre manos, que, por lo demás, tan bien retrataba a la sociedad canaria, en particular, y hasta a la sociedad humana, en general. De que ni todos los argumentos de los que militaron en lo que yo imaginaba las fuerzas del bien sirvieron de ayuda para

sacar adelante el proyecto de la Academia, ni todos los argumentos de los que militaron en las por mí imaginadas fuerzas del mal dejaron de tener algún efecto para aclarar los fines del proyecto y ayudar a mejorarlo a los que estaban empeñados en hacerlo realidad. Como dice el dicho, no hay mal que por bien no venga.

De una parte, no todos los apoyos de los apasionados de la Academia fueron buenos para la institución, porque entre ellos había ingenuos planteamientos guanchistas, normativistas, folkloristas y excesivamente recelosos que para lo que realmente sirvieron fue para dar alas a los que mantenían tesis contrarias a ella, poner en guardia a los indecisos, que se habían limitado a verlas venir, para decidir qué partido convenía tomar cuando se despejaron los garugones de la tormenta que había levantado la intención de crearla, decepcionar a los más entusiastas e, incluso, meter el miedo en el cuerpo a aquellos más ponderados que no habían dudado en prestarle su apoyo con la mejor buena fe del mundo desde el mismo momento en que oyeron hablar de ella.

Concretamente, la ingenua ilusión de los amigos guanchistas de convertir la institución que se pretendía crear en una academia de la lengua guanche alarmó a todos aquellos proacadémicos con los pies en la tierra que sabían perfectamente que la sociedad canaria moderna no tenía nada que ver ni con la lengua guanche (que, por otra parte, es una lengua desaparecida, imposible de resucitar, a pesar de la alegría con que publica cierta gente diccionarios del guanche de Fuerteventura, del guanche de La Palma o del guanche de La Gomera, como si se supiera algo de eso) ni con la cultura guanche imaginada por unos cuantos urdidores de quimeras, sino con la lengua y la cultura hispanas, y que no estaban dispuestos a entrar en el diálogo de sordos del independentismo indigenista.

La vieja pretensión, tantas veces acariciada por los preceptistas regionales y no regionales de todas las layas, de crear una norma lingüística pancanaria de laboratorio, basada en el habla de la burguesía urbana, sobre todo la de las islas mayores, restó apoyos al proyecto, tanto entre las clases populares, en particular las de las llamadas *islas menores*, como entre los defensores de la diversidad idiomática, por razones, obviamente, distintas. En el caso de las primeras, porque temían que, con el enemigo en casa, para ellas iba a ser peor el remedio que se proponía para rehabilitar la modalidad lingüística que hablaban que la enfermedad que esta padecía. Y en el caso de los segundos, porque estaban, por principios, en contra de cualquier proyecto de planificación lingüística que supusiera merma o discriminación del patrimonio idiomático de las comunidades

humanas, fueran estas las que fueran y tuvieran la extensión que tuvieran. Todas las palabras tienen derecho a la vida y todo hablante tiene derecho a hablar como Dios le dé a entender y mejor cuadre a sus intereses personales o a los de su clase. “Desde el momento en que por mutuo acuerdo una palabra se entiende, ya es buena”, escribía Larra, que no era precisamente un revolucionario del lenguaje. ¿Quién es una academia para crear o suprimir palabras y decir a la gente cómo tiene que expresarse? El dirigismo lingüístico no deja de ser otra cosa que manipulación de las conciencias para que la gente se exprese como interesa a los que lo promueven y acepten sin rechistar sus principios de autoridad. Los purismos lingüísticos no son perversos solo porque atentan contra las palabras del pueblo, que son las naturales y espontáneas; son perversos sobre todo porque atentan contra la libertad de expresión, fundamento básico de la libertad del ser humano. Sin libertad, no hay vida humana.

La pueblerina pretensión de los costumbristas de convertir la Academia Canaria de la Lengua en una especie de escuela de folclore o panteón de antiguallas de la región, generalmente de extracción rural, despertó la antipatía tanto de las clases medias, siempre tan reacias a la cultura popular, como de la gente que tenía una visión universal o global de la lengua y la cultura, que sabía perfectamente que lo local es una mera manifestación de lo universal, y que, por tanto, aquel no puede explicarse sin este; como este no puede explicarse sin aquel, porque ambos no son otra cosa que la cara y la cruz de la misma moneda. Hay quien dice que lo universal es lo que pertenece al mundo entero, pero, en realidad, la universalidad no tiene nada que ver con la mayor o menor difusión de las cosas, sino con su ser. No se trata de una cuestión cuantitativa, sino una cuestión cualitativa. Es universal lo que no cambia, lo que no puede ser de otra manera; y local, lo que es mera manifestación cambiante de lo universal. Por eso, incluso las cosas de los pueblos más recónditos y aislados de la tierra tienen su dimensión universal. Nada escapa a lo universal, porque lo universal es lo que hace que lo que es sea.

Y las recelosas propuestas de determinados proacadémicos de las élites intelectuales y políticas canarias de vincular la institución que se pretendía crear a las universidades insulares, con la sana intención de sustraerla al frecuentemente perverso influjo de la política, atrajo hacia el proyecto las suspicacias y los celos tanto de aquellos que no veían con buenos ojos los proyectos culturales que proceden del mundo académico como de aquellos otros que eran perfectamente conscientes de que las academias de la lengua nada tenían que ver con las universida-